

EL ORDEN DE LAS PALABRAS COMO RECURSO POÉTICO EN TÁCITO (*ANNALES IV*)

Carles Padilla-Carmona

Universitat de València (España)

carles.padilla@uv.es

RESUMEN

En nuestro análisis de la obra de Tácito, hemos explorado su estilo, en el que, entre otros aspectos, como la elipsis, destaca la alteración del orden de palabras en la frase como un rasgo significativo. Esta alteración, que contrasta con las estructuras habituales SOV y «determinante-determinado», emerge como un recurso crucial en su prosa. Nuestro enfoque intenta demostrar que las dislocaciones afectan por igual al significado y al significante, y obedecen, por tanto, a motivaciones expresivas o estéticas. Además, consideramos el contexto de cambio lingüístico de su época y las preferencias de Tácito por modelos distintos, enriqueciendo la comprensión de su estilo y de su legado literario y conectando con la evolución hacia las lenguas neolatinas.

PALABRAS CLAVE: Tácito, Anales, estilo, inversión, disyunción, orden de palabras.

WORD ORDER AS POETIC RESOURCE IN TACITUS (*ANNALES IV*)

ABSTRACT

In our analysis of Tacitus' work, we have explored his style, in which, among other aspects, such as ellipsis, the alteration of the order of words in the phrase stands out as a significant feature. This alteration, which contrasts with the usual SOV and «determinant-determined» structures, emerges as a crucial resource in his prose. Our approach attempts to demonstrate that dislocations affect the signified and the signifier equally, and therefore obey expressive or aesthetic motivations. Furthermore, we consider the context of linguistic change of his time and Tacitus's preferences for different models, enriching the understanding of his style and his literary legacy and connecting with the evolution towards Neo-Latin languages.

KEYWORDS: Tacitus, Annals, style, inversion, disjunction, word order.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.03>

FORTVNATAE, N° 38; 2023 (2), pp. 41-57; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



1. INTRODUCCIÓN

En el conjunto de las obras de Tácito, los *Annales* siempre han sido considerados como aquella donde en mayor medida han convergido los diferentes recursos estilísticos que conforman la lengua literaria del historiador. Entre los rasgos generalmente reconocidos del estilo de nuestro historiador se encuentran:

Construcciones sintácticas complejas: Tácito es conocido por su uso de oraciones y cláusulas subordinadas complicadas que a menudo dan lugar a una estructura sintáctica compleja. Esta evidente intención de alejarse de la simetría y transparencia del estilo clásico puede originar una prosa densa y difícil para el lector moderno, pero también añade profundidad y riqueza de significado¹.

Uso creativo de la elipsis: con frecuencia omite elementos gramaticales o palabras que se esperaría que aparecieran en una frase completa, lo que a veces puede crear ambigüedad. Su estilo elíptico contribuye a la brevedad y concisión de su prosa².

Alteraciones en el orden de las palabras: para diferenciarse nuevamente del latín clásico, Tácito acostumbra a utilizar el orden de las palabras de forma más libre y variada, lo que le permite llamar la atención sobre determinados elementos de la frase o enfatizar ciertas emociones³. Esta flexibilidad en el orden de las palabras sirve también para crear una atmósfera más evocadora y expresiva. Para poder afirmar que Tácito jugaba con el orden de las palabras, tenemos que dar por supuesto que en latín, al menos en la época clásica, inmediatamente anterior a la suya, y en la postclásica, donde se enmarca nuestro autor, había un orden de palabras lógica o sintácticamente imperante, un verdadero *ordo rectus*, aunque este nunca fuera absolutamente rígido. Más abajo repasaremos brevemente las principales teorías y haremos algunas observaciones al respecto.

¹ Goodyear (2012: 369) llama la atención sobre la imprevisibilidad del estilo de Tácito, cuyas obras considera un «endless experiment with his medium, the discontent with and reshaping of what had been achieved before, the obsessive restlessness of a stylist never satisfied that he had reached perfection». Martin (1981: 221), a su vez, pone el acento en los desequilibrios sintácticos que provoca el historiador, quien «makes use, far more than any other Latin writer, of sentences in which the main clause is completed early and the centre of gravity is displaced to appended, syntactically subordinate, elements».

² Syme (1958: 347) comenta esta característica de su prosa: «the omission of words and connectives goes to ruthless extremes for the sake of speed, concentration, and antithesis; and stages in a sequence of thought or action are suppressed, baffling translation (but not hard to understand)».

³ Löfstedt (1948: 2) identifica el uso que hace Tácito del orden de las palabras con «la principal característica de la poesía elevada» y señalando su uso creciente en los últimos escritos del autor: «The same tendency may be observed in regard to the order of words. Here I take a single example illustrating the so-called anastrophe or post-position of prepositions of the type *quos inter* instead of *inter quos*. We are familiar with this kind of word-order, which is in the main characteristic of the higher poetry. The type *quos inter* occurs nowhere in the earlier, minor writings, but turns up first in the *Historiae*, where Tacitus has five examples of it, and finally becomes quite common in the *Annals*, where it is found about fifty times».

Estilo poético: en estrecha relación con la característica anterior, emplea a veces un estilo literario similar a la poesía, haciendo un uso artístico del lenguaje y de los recursos retóricos para transmitir sus ideas de forma más vívida y convincente⁴.

Duane Stuart (1909: XIX-XXV) ya había detallado e ilustrado mediante ejemplos con más profundidad las características del estilo taciteo en la introducción de su *Agricola*. Resalta Stuart varios factores importantes; el primero sería circunscribir al historiador en el movimiento (llamémosle) literario de su época:

During the first century of the Empire, in the rhetorical schools and among literary craftsmen, there had been forming a movement away from the style of the Golden Age with its parallelism and symmetry in construction and in diction, its formalism in syntax, its utilization of the periodic sentence, its restraint in expression. The adherents of the New Style favored variety in expression above regularity, brevity and condensation above the developed sentence and the long period. (*op.cit.* XIX-XX).

El segundo factor es, como ya hemos apuntado, la evolución de su estilo a lo largo de su obra hasta alcanzar su propio toque personal que lo convierte en un autor único:

Critical study, to be sure, reveals certain differences in diction and in usage between the *Agricola* and the longer works. During the fifteen years of literary work that followed the composition of the biography, the style of Tacitus underwent various modifications. This is a law of stylistic evolution. In the *Agricola* Tacitus was feeling his way; he had not yet acquired the sure touch exhibited in the *Annals*. Furthermore, some of the rhetorical features peculiar to the *Agricola* are due to the fact that the book was written, as was the *Dialogus*, under the influence of a literary model. (*op.cit.* XXI).

Entre las varias peculiaridades de la prosa de Tácito, Stuart destaca muy principalmente el deseo de brevedad, con frecuentes elisiones, *asyndeta*, *zeugmas*, *sententiae*, etc. (XXII-XXIII)⁵.

⁴ Einar Löfstedt (1948:1) resume a la perfección las características de la lengua de Tácito, dentro de su época y alejada del estilo ciceroniano, la evolución de la misma a lo largo de sus diferentes obras y cómo los *Annales* representan el punto álgido de la expresión del historiador (escritor):

«Here we can observe, with especial distinctness, the influence of rhetoric, which in some degree seeks to break down the boundary between poetry and prose and which therefore taught orators and historians to poetize and poets to become rhetorical. Some of the most important of these characteristics Tacitus intensified and carried almost to their extreme limits: brevity of expression, the predilection for unusual and poetical constructions and, finally, the bold, even ruthless, breaking down of the symmetry and balance between the sentences and their members».

⁵ En Padilla (2012: 109-124) podemos estudiar las diferentes construcciones con las que la oración compleja latina se puede manifestar: asindéticas, sindéticas y polisindéticas, un amplio catálogo de posibilidades sintácticas que se traduce, a su vez, en un gran abanico de posibilidades estilísticas.

Son muchos y complejos, por tanto, los elementos a tener en cuenta a la hora de adentrarse en el estudio de la lengua de Tácito, por lo que es preciso centrar y acotar bien el objeto de estudio para poder profundizar un poco más en alguno de aquellos aspectos. Nuestro trabajo se circunscribirá al comentario de una selección de ejemplos extraídos del libro IV de los *Annales* en los que se pueda observar claramente una alteración del orden de las palabras con un fin, en nuestra opinión, estético o, como mínimo, enfático y siempre consciente y voluntario.

2. LA LENGUA LITERARIA DE TÁCITO Y EL ORDEN DE LAS PALABRAS COMO FACTOR POÉTICO

Puesto que vamos a hacer desde el punto de vista literario esta aproximación a la lengua de Tácito, se impone una previa presentación del material artístico con el que el autor labra su creación. Los más competentes tratadistas lo consideran un gran estilista al que describen en términos siempre elogiosos. Así, Einar Löfstedt afirma que «Tácito es un poeta, un poeta trágico» (1958: 156). Tal aseveración viene fundamentada en las muchas publicaciones que la lengua literaria de Tácito ha merecido, y que arrancan, cuando menos, del estudio de Boetticher (1830) sobre los componentes de la lengua tacitea, aludiendo a su colorido poético. Algo más tarde vieron la luz diversos artículos de Heinrich Wölfflin (1867-1868), en los que los *Annales* eran considerados una obra de carácter mucho más arcaico y artificial que las *Historiae*, cosa que viene a incidir en su mayor 'extrañamiento'. Es fácil, pues, advertir cuánto de tradicional hay en una lectura de Tácito como si de un poeta se tratara, lo que se justifica más aún en los *Annales*.

Stuart (1909: XXIV-XXV) también se hizo eco de esta notable influencia de la lengua poética e incluso apunta a Virgilio como uno de sus principales modelos:

For much of the distinctive color of his style Tacitus is indebted to poetry. Vergil was his favorite poet, and the influence of the Mantuan is often in evidence in the narrative works. In the *Agricola*, *quibus cruda ac viridis senectus* 29.4 is an indubitable reminiscence of *Aeneid* 6.304 *sed cruda deo viridisque senectus; femina duce* 16.1 *and et aliquando etiam victis ira virtusque* 37.3 may be echoes of *dux femina facti*, *Aeneid* 1.364 and 2.367 *quondam etiam victis redit in praecordia virtus*. Many examples of poetic parlance in Tacitus are not due to deliberate requisition upon someone poet. From the time of Livy on the usages of the great poets were continually being incorporated into prose. Tacitus thus often utilized modes of expression that had been originally struck out by the poets, but had in time become part and parcel of the literary language of the Silver Age.

No queremos forzar un largo recorrido a través de los numerosos autores que han insistido en lo que ya está expuesto. Nos detendremos con Quinn, quien establece de un modo inapelable, después de un profundo análisis, que «Tacitus uses words as a poet does, to suggest a cohering intuition of life's complexities, rather than a rational analytic historian» (1969: 110).

No es necesario, entonces, buscar nuevos antecedentes al patrón interpretativo que va a primar en nuestro trabajo, una vez dilucidado el tipo de lengua característico que vamos a buscar en la prosa del último Tácito.

Centrados ya en el recurso estilístico que nos motiva, el de la alteración del orden de palabras como medio de lograr una finalidad poética, es obligado referirse a los primeros estudios sobre el tema, a fin de dejar bien sentadas las bases técnicas sobre las que apoyaremos nuestra tesis. Así, es Roman Jakobson quien señala cómo «le texte littéraire se construit sur la base de deux types de rapports: juxtaposition ou opposition d'éléments équivalents en répétition; juxtaposition ou opposition d'éléments contigus (non équivalents)» (1966: 11). También es conocida la clasificación de Jean Cohen (1970: 17), en la que el lenguaje poético representa la máxima desviación de la norma, y donde, entre las figuras estilísticas propias del nivel literario, una de las más señaladas es «l'écart par commutation», cuyo paradigma es el famoso verso de Virgilio *ibant obscuri sola sub nocte per umbram* (*Aen.* 6.268), ejemplo de múltiple dislocación.

Volviendo al autor y a su obra, recogemos de entre los múltiples aciertos de Walker el siguiente, extraído de un amplio pasaje (1952: 54) a propósito de los elementos de la técnica narrativa en los *Annales*, y con el que pensamos ligar todo cuanto hemos ido pormenorizando en materia de lengua literaria y orden de palabras: «emphasis may be secured by an inversion of the normal word-order, a rhetorical and still more a poetic device which Tacitus uses with effective discretion». Con esta frase queda definitivamente clara la finalidad que nos guía, es decir, la de ahondar en una interpretación taxonómica de un especial rasgo del estilo de Tácito, una vez hemos llegado al acuerdo de que estamos ante una lengua literaria dotada de recursos poéticos, entre los cuales el de la alteración del orden de palabras parece de los más relevantes, y desde luego uno de los que mejor definen al historiador en general, y a los *Annales* en particular.

3. EL ORDEN DE LAS PALABRAS COMO FACTOR SINTÁCTICO, PRAGMÁTICO Y ESTILÍSTICO

Como hemos afirmado anteriormente, para hablar de alteraciones del orden de palabras debemos dar por supuesto que en latín, al menos en época clásica y postclásica, existía un orden de palabras establecido. Existen muchas teorías al respecto, aunque básicamente podemos observar dos aproximaciones: la estructural y la funcional. Baños - Cabrillana (2021), en su magnífico estudio «El orden de palabras», capítulo que culmina el volumen II de la *Sintaxis latina* coordinada por el propio Baños, repasan con detalle las más importantes, desde el testimonio de los gramáticos latinos hasta hoy.

Se considera que los estudios de tipología lingüística se inician con la obra de Joseph Greenberg *Universals of Language* (1963). En el apéndice de esta obra titulado «Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of



Meaningful Elements» (pp. 110-113) propone una lista de 45 «universales lingüísticos» extraídos del estudio de 30 lenguas diferentes. Estos universales están distribuidos en dos categorías, estrechamente vinculadas, la sintaxis y la morfología. Por poner algún ejemplo de los universales lingüísticos que afectan a la morfología, citaremos un par: «If a language has the category of gender, it always has the category of number»; «All languages have pronominal categories involving at least three persons and two numbers». Cabe decir que no todos los universales que propone son tan taxativos como estos; por ejemplo afirma: «If in a language the verb follows both the nominal subject and nominal object as the dominant order, the language almost always has a case system». Este supuesto «casi» (*almost*) universal, nos permite regresar a la cuestión del orden de las palabras, sin abandonar a Greenberg. En cuanto a los constituyentes de la oración, parte de la siguiente premisa: «In declarative sentences with nominal subject and object, the dominant order is almost always one in which the subject precedes the object». Habla, por tanto, de las siguientes secuencias: SVO, SOV y VSO, considerando OSV, solo una alternativa de SOV y descartando completamente OVS y VOS. Podríamos afirmar que esta regla («sujeto precede a objeto») es en principio aplicable al latín. También la «casi» regla citada anteriormente: «If in a language the verb follows both the nominal subject and nominal object as the dominant order, the language almost always has a case system».

Algunos autores (entre ellos Pinkster, 2021: 965-966) afirman que los universales de Greenberg no se pueden extrapolar al latín porque uno de ellos dice: «In languages with prepositions, the genitive almost always follows the governing noun, while in languages with postpositions it almost always precedes». Es curiosa esta negación, porque desmintiendo a Greenberg, se está dando ya por supuesto que el genitivo latino «almost always» precede al sustantivo regente. O el cuarto universal «languages with normal SOV order are postpositional»: el latín supuestamente no casa con esta regla porque tiene un sistema preposicional, luego estamos admitiendo que su orden tipológico es SOV. No vamos a examinar aquí los 45 universales propuestos, pero sí que añadiremos una última afirmación que nos parece relevante para nuestro estudio. Según Greenberg, «if a language has dominant SOV order and the genitive follows the governing noun, then the adjective likewise follows the noun». Es decir, parece que la tendencia –nunca hablaremos de reglas fijas– es que el adjetivo corra la misma suerte que el genitivo en la distribución de los elementos de la frase: este hecho parece también producirse en latín. Aparte de las dos observaciones anteriores (lenguas con preposiciones y lenguas SOV posponen el genitivo, reglas que no encajan con el latín clásico), y sin restar un ápice del gran valor que tiene el hecho de iniciar los estudios comparativos con lenguas de todo el mundo y de muy diferente filiación, nuestra principal y única crítica a los argumentos de Greenberg sería que para establecer estas reglas («casi») universales tenemos que dar por hecho que las 30 lenguas estudiadas tienen unas normas relacionadas con el orden de palabras («casi») fijas, extremo que no estamos en condiciones de afirmar.

Atendiendo a su origen indoeuropeo, el latín es una lengua flexiva y esta flexibilidad morfológica le permitiría cierta libertad para determinar el orden de los constituyentes de la frase, pero incluso aquí debemos proceder con cautela por diversas razones. La primera de ellas es que el protoindoeuropeo no conocía la flexión en sus estadios más primitivos; el análisis comparativo de los textos más antiguos



conservados con los posteriores nos habla de un progresivo establecimiento de todas las categorías gramaticales⁶. Este despliegue de categorías tiene una dimensión diferente según los grupos lingüísticos, pero también es conocida, por otro lado, la progresiva desintegración de muchos de los rasgos morfológicos en diferentes lenguas a lo largo de su evolución; esta es precisamente la suerte que corrió el sistema casual en latín tardío. Si pretendemos definir un orden de palabras más o menos determinado, deberíamos por tanto circunscribirnos al periodo clásico y considerar que a partir del siglo I d.C. la prosa podría comenzar a reflejar un alejamiento de la norma clásica, ya sea reflejo de la evolución que la propia lengua está experimentando, ya sea de manera muchas veces voluntaria, como veremos en Tácito, para poner de manifiesto esa ruptura con los cánones precedentes.

La segunda consideración importante es que un amplio sistema de flexión casual no siempre posibilita un orden de palabras libre; valga como ejemplo el alemán moderno, el cual conserva un sistema casual amplio junto con un orden de constituyentes bastante rígido también. A partir de un sistema SVO, por ejemplo, la aparición de una conjunción subordinante catapultada al verbo de la oración subordinada al final de la frase: *Markus kauft jeden Tag Brot / Du weißt, dass Markus jeden Tag Brot kauft* («Markus compra el pan todos los días / Tú sabes que Markus compra el pan todos los días»), siendo totalmente incorrecto decir *Du weißt, dass Markus kauft jeden Tag Brot*⁷.

No obstante, no vamos a caer en el error bastante común de comparar el latín (clásico y postclásico) con una lengua moderna, en ningún sentido. Los testimonios que nos han llegado, con escasísimas excepciones, como las inscripciones pompeyanas, por ejemplo, son principalmente obras escritas con intención de trascender más allá del público de su época y, dentro de estas, la mayoría también circunscrita en una tradición literaria y en un género concretos. Es obvio que estas obras no pueden escapar de la influencia de la retórica y de una intención estética que obliga a sus autores no solo a ser muy precisos en la elección de las palabras sino también, y sobre todo, en la distribución de las mismas; este proceso creativo de selección y ordenación es el que distingue el estilo de los diferentes autores. Cuando decimos que Tácito emplea

⁶ La cuestión del orden de las palabras en Protoindoeuropeo también está abierta, obviamente. Winfred P. Lehmann (1974) propone para el PIE un orden SOV, aunque admite que muchas lenguas indoeuropeas han cambiado al SVO e intenta explicar las diferentes motivaciones para la alteración del orden: «PIE must be reconstructed as basically OV. In addition to reconstructing PIE in this way, Indo-Europeanists must determine the developments from PIE to the individual dialects». Paul Friedrich (1975), por el contrario, reconstruye para el PIE un «basic SVO word order», con adjetivos precediendo a sustantivos, pero genitivos y oraciones de relativo postpuestas. Según él, ninguna de las lenguas que optan por un orden SOV lo hacen rígidamente, y en muchos casos estas lenguas han cambiado el orden por contacto con otras de diferentes familias lingüísticas. Hans Henrich Hock (2015) está más próximo a la teoría de Lehmann y reconoce que, aunque el sistema SVO cuenta con algunos defensores, la hipótesis más plausible es que el PIE más antiguo tendría una estructura SOV.

⁷ Existen otras reglas del orden de las palabras en alemán, pero excedería con mucho los límites de este trabajo intentar exponerlas aquí.



frecuentemente la elipsis estamos comparándolo con otros autores que probablemente no la hubieran utilizado en ese mismo contexto. De igual manera cuando afirmamos que utiliza construcciones complejas o que juega con el orden de palabras esperable: está buscando la extrañeza en el lector, la máxima literariedad, consciente de que no es necesario escribir en verso para alcanzarla. Leer, traducir, analizar y comprender a Tácito siempre ha sido un reto para los estudiantes de clásicas, que a menudo deben conocer y casi dominar a César y a Cicerón previamente. En palabras de Ronald Syme (1958, 358): «Tacitus took possession of the Latin language, bent it to his will, and pushed to the utter limits all that it knew or promised of energy, gravity, and magnificence».

Baños - Cabrillana (2021, 897-898), citando a Moreno Cabrera (2000, 715) afirman que «de forma general, hay dos aspectos que confluyen de modo sistemático en todas las lenguas del mundo: aspectos estructurales o sintácticos (...) y aspectos informativos o pragmáticos». En el primer apartado se incluyen los «principios reguladores» de los constituyentes de la oración, refiriéndose a los esquemas SOV, SVO, etc., que ya hemos comentado; en el segundo, siguiendo los principios de la gramática funcional, los factores que definen la disposición de los componentes de la oración según su mayor o menor relevancia informativa (foco / tópico) y su relación con el contexto.

Tras descartar por simplistas los métodos «descriptivos» de Marouzeau y Rubio, y posteriormente considerar que «el latín no se acomoda tipológicamente a ninguna de las treinta lenguas analizadas por Greenberg», Baños - Cabrillana (2021, 903) centran su estudio en las aproximaciones funcionales al orden de palabras en latín, desde una perspectiva pragmática, según la cual «un elemento limita informativamente al elemento que le precede, lo que explica que el orden informativo habitual o no marcado sea Tópico-Foco», para concluir: «Orden estructural (sintáctico) y orden informativo (pragmático) no tienen por qué coincidir. Por lo general, en latín el orden informativo prevalece sobre el orden sintáctico».

A partir de un enfoque similar, Devine - Stephens (2006: 23) piensan que los factores pragmáticos prevalecen sobre los sintácticos y afirman que «Latin word order is grammatically free but pragmatically fixed», si bien reconocen un orden sintáctico «neutro» SOV. No obstante, Pinkster (2021: 959) asegura que no existen una posición fija ni un orden relativo fijo para los constituyentes tópico o foco en latín.

Con todo lo expuesto hasta ahora estamos en disposición de establecer las siguientes conclusiones sobre el orden de las palabras en latín (siempre refiriéndonos a la prosa clásica⁸ y a las oraciones enunciativas⁹, no interrogativas ni imperativas¹⁰):

⁸ La poesía ofrece, por un lado, mayor libertad sintáctica y expresiva, pero, por otro lado, está sujeta a estrictas exigencias métricas y no puede, por tanto, analizarse igual que la prosa en cuanto a la distribución de los constituyentes de la frase.

⁹ Declarativas o aseverativas, en otra nomenclatura. Los verbos copulativos pueden ir en posición central, entre el sujeto y el predicado nominal.

¹⁰ También llamadas impresivas. Es frecuente que tanto en oraciones interrogativas como en interrogativas el verbo vaya al inicio.

a) a pesar de tratarse de una lengua flexiva y con un rico y efectivo sistema casual, existen unos principios reguladores sintácticos básicos, mínimos, neutros o no marcados. Entre ellos:

a.1) el sujeto suele preceder al objeto (SO)

a.2) el objeto suele preceder al verbo (OV)¹¹

a.3) el genitivo y el adjetivo suelen preceder al sustantivo, al mismo tiempo que el adverbio suele preceder al verbo: determinante > determinado

a.4) las preposiciones suelen preceder a sus términos

a.5) las conjunciones subordinantes y los pronombres, adjetivos y adverbios relativos o interrogativos suelen preceder a las oraciones que introducen

b) junto a estos principios reguladores sintácticos actúan otros factores pragmáticos que pueden distribuir los elementos de la frase según su mayor o menor aporte informativo o para relacionarlos con el contexto. Para ello, por ejemplo:

b.1) los constituyentes de menor relevancia informativa (los que aportan datos más conocidos) suelen preceder a los de mayor relevancia informativa (aportan datos nuevos): Tópico > Foco

b.2) los conectores (*itaque, ergo, igitur, nam...*), los pronombres o adverbios deícticos (*is, idem, hic, ideo, ita...*) o los ablativos absolutos suelen ir al inicio de la frase; algunos conectores tienden a ocupar la segunda posición, actuando como enclíticos, unidos a la primera palabra (como el interrogativo *-ne*), o separados (*enim, autem, vero...*)

c) los principios sintácticos (a) no siempre coinciden con los factores pragmáticos (b) y dependerá del contexto y de la intención comunicativa que prevalezcan unos sobre otros (los textos más formales serán también más rígidos sintácticamente, por ejemplo)

d) la progresiva desmembración del sistema casual (transcendemos ahora el latín clásico y postclásico) será uno de los factores determinantes para el paso de SOV a SVO y del orden determinante > determinado a determinado > determinante que se observa en latín tardío y en las lenguas romances

Pero además de los principios sintácticos (estructurales) y de los factores pragmáticos (funcionales), no se debe perder de vista los elementos poéticos que determinan todo lenguaje literario¹². Afectan directamente al tema que estamos tratando las figuras de omisión, las figuras de repetición o de amplificación y, sobre

¹¹ Si S precede O y O precede V, estamos dando por válido un sistema SOV, en el que «el predicado cierra la frase», como afirma Rubio. El modelo SOV es más frecuente en prosa clásica que su alternativo SVO (aproximadamente un 80%, frente a un 20%, respectivamente, según los datos de las gráficas de Baños - Cabrillana, 2021: 910-911).

¹² Pinkster (1995, 240) ya advertía precisamente de este hecho: «En poesía, pero a veces también en otro tipo de textos, el orden de las palabras está muy determinado por factores métricos y/o estéticos. Esta es una convención literaria que pasa por encima, por así decir, de los factores sintácticos y pragmáticos que determinan normalmente el orden de palabras». La función poética o estética, la que se centra en el propio mensaje, está entre las seis funciones del lenguaje que catalogaba Roman Jakobson.

todo, las figuras de posición, que alteran el orden de los elementos de la oración. Tanto los factores pragmáticos como los poéticos obedecen a una intencionalidad del hablante.

En su *Introducción a la sintaxis estructural del latín* (1984: 191-233), Lisardo Rubio propone una explicación de las diversas causas que para la alteración del *ordo rectus* se pueden dar, agrupándolas en estas tres: obligatoriedad de seguir una secuencia fija, posibilidad de adoptar un orden de mayor relevancia expresiva, y posibilidad de hacerlo por motivos puramente estéticos¹³. Para los tres casos ofrece un buen número de ejemplos, de los cuales nosotros ahora solo vamos a recordar unos pocos:

- De secuencia fija: *populus Romanus, pater familias, res publica*, etc.
- De mayor relevancia expresiva: *os hominis insignemque impudentiam cognoscite* (Cic. *Ver.* 2.4.66) / *infecit ea tabes* (Tac. *Hist.* 1.26)
- De mayor relevancia estética: *facinus est uincire ciuem Romanum* (Cic. *Ver.* 2.5) / *spernitur orator bonus, horridus miles amatur* (Enn. *Ann.* 269)

De un modo similar, aunque no sobre textos latinos, Harris (1953: 184-186) distingue también tres tipos de secuencias posibles, en cuanto al orden de palabras: orden contrastivo, orden restrictivo y orden equivalente en la descripción. El primero supone el distinto significado de dos secuencias a las que se haya cambiado el orden, dado el carácter morfosintáctico de la situación de las palabras en la frase, hecho común al latín vulgar, a las lenguas románicas, al inglés, etc., es decir, a aquellos sistemas donde no son operativas las marcas propias de una lengua de flexión, o donde esas caracterizaciones morfemáticas no existen o se han neutralizado en el uso lingüístico. Por su parte, el orden restrictivo se da cuando hay una y solo una posibilidad de construir una frase o un sintagma. Cabe decir que los sintagmas preposicionales tienden a seguir un orden restrictivo; formarían, pues, una especie de sintagma indivisible e inalterable. Por fin, cuando las diversas variantes del orden no conlleven diferencia de significados, tendríamos casos de orden equivalente en la descripción, es decir, que la frase sería, en el nivel de la estructura profunda, la misma para todas las posibles ordenaciones. Según esta aportación de Harris, y si hacemos de ella una versión que ponga en relación los niveles sintáctico y semántico –puesto que la sintaxis puede ser empleada, y de hecho así sucede, como recurso estilístico, en el plano de la expresión del significado–, habremos llegado a una clasificación muy similar a la de Rubio. Los casos de secuencia fija se corresponderían con los del orden restrictivo. Los de orden contrastivo, con aquellos que persiguen el máximo valor de cada palabra, frente a los demás

¹³ En realidad, divide en dos las «excepciones al *ordo rectus*»: las «secuencias fijas» y las «desviaciones libres o estilísticas»; dentro de estas últimas, distingue entre aquellas que tienen «motivaciones expresivas» y las que se deben a «motivaciones estéticas». La clasificación tripartita se acomoda mejor al análisis que proponemos en tres niveles: sintáctico, pragmático, estético.

(de mayor relevancia expresiva, por tanto –aunque, en el caso del latín, sin cambio de significado de la frase–). Los de orden equivalente en la descripción, con aquellas secuencias donde no importara tanto destacar un término entre varios, cuanto disponer el conjunto con arreglo a una finalidad estética, todo ello nada ajeno a la lengua de Tácito, como ya hemos visto¹⁴.

A nuestro modo de ver, queda suficientemente claro el triple nivel de análisis del orden de palabras al considerarse el latín una lengua literaria y de corpus: los principios sintácticos o estructurales determinarían un *ordo rectus* (o neutro); los factores pragmáticos o funcionales podrían alterar ese orden para jerarquizar la atención sobre el contenido semántico de los diferentes constituyentes de la frase; y, por último, actuarían los diferentes recursos poéticos o estéticos que se centran principalmente en la forma y que son propios, aunque no exclusivos, del lenguaje literario.

Si consideramos el *ordo rectus* como «neutro» o «no marcado», sus alteraciones producirán un «orden marcado». Las alteraciones pueden definirse como dislocaciones de un constituyente o varios de la frase; se pueden dividir, a su vez, en inversiones, cuando se intercambia el orden de dos elementos, o disyunciones, cuando un elemento se intercala en medio de otro.

4. FRECUENCIAS TIPOLÓGICAS DEL ORDEN DE LAS PALABRAS EN EL LIBRO IV DE LOS *ANNALES*

Primeramente, convendrá significar que los tres tipos de alteraciones al orden neutro descritos anteriormente aparecen en buen número de ejemplos a lo largo de los *Annales*, de los que este libro IV nos servirá de muestra, como ya especificamos en la Introducción. Cabe señalar que, una vez conocidos los principios generales del funcionamiento de este recurso de la alteración del orden de palabras, pasaremos por alto la extensísima enumeración del total de los casos y nos limitaremos a unos pocos ejemplos ilustrativos, si bien posteriormente intentaremos repasar los datos cuantitativos para extraer algunas conclusiones.

Examinemos ejemplos de cada uno de los órdenes propuestos, comenzando por el restrictivo («secuencias fijas»). Procurando no repetirnos en la selección de datos, podemos ver ejemplos como:

in rem Romanam (cap. 1), *donum populi Romani* (5), *nobilitatem maiorum, claritudinem militiae* (6), *per adulterium Mutiliae Priscae* (12), *secundum necessitudinem*

¹⁴ Jeffers y Lehiste (1979: 112) consideran que los cambios sintácticos suelen obedecer a funciones estrictamente operativas, en las que intervienen factores de diversa índole.



legis (20), *iudicio iurati senatus* (21), *pro consule eius anni* (22), *patres conscripti / lex maiestatis / res gestas* (34), *ob adulterium Iuliae* (44), *montis Haemi* (51), *a scriptoribus annalium* (53), *mons Caelius* (64), *montem... Querquetulanum* (65), *litore Oceani* (72).

Así hasta sesenta y seis casos semejantes. Estos, sin embargo, son lo bastante representativos como para poder prescindir del resto. Más adelante procederemos a su análisis.

Pasemos ahora al orden contrastivo («desviaciones por motivaciones expresivas», según la clasificación de Rubio). Para este caso, Tácito nos depara desviaciones como:

pretendebat lasciuire militem diductum (cap. 2), *placuit tamen (...) occultior uia, pellit domo Seianus uxorem Apicatam* (3), *addidit orationem Caesar* (4), *Tiberius pergit in domum, uisit cubiculum (...), refert ad senatum* (23), *soluti obsidium* (24), *acrius quam ut tolerarent barbari* (45), *sed sua quisque munia seruarent immoti* (50), *cum uiseret eam Caesar* (53), *donec aduertit Tiberius* (54), *nam dubitauerat Augustus Germanicum* (57), *ferebant periti caelestium* (58), *haec atque talia audienti nihil quidem prauae cogitationis, sed interdum uoces procedebant contumaces et interconsultae* (60), *Graecos ea tenuisse Capreasque Telebois habitatas fama tradit* (68), y así otros muchos más pasajes.

Por fin, ofrecemos un conjunto de datos referentes al orden equivalente en la descripción («desviaciones por motivaciones estéticas»)¹⁵:

cuius de potentia (cap. 1), *una in castra* (2), *multa cum laude* (4), *Misenum apud, ualido cum remige, gliscerent numero et aliquando minuerentur* (5), *corporum uerbera, ademptiones bonorum* (6), *octo post annos* (8), *magno ea fletu* (9), *egregia custodum fide et pudicitia Agrippinae impenetrabili* (12), *id precibus Agrippinae aut minis tribuissent* (17), *concentu tubarum ac truci clamore* (25), *minore in dies plebe ingenua* (27), *probrosi in se carminis* (31), etc.

Para darle, en fin, una dimensión estadística a nuestra aproximación a esta característica del estilo de Tácito, hemos procedido a desglosar las diferentes alteraciones del orden de palabras, según la categoría gramatical de los términos afectados, de modo que hemos obtenido el siguiente resultado:

a) para el caso de desplazamiento de un verbo, anticipándolo hasta situarlo en cabeza de la frase, o en «*clé de vouête*», como diría Marouzeau, hemos encontrado 264 ejemplos, nada menos que el 36'92% del total de las 715 alteraciones del *ordo rectus* que hemos podido contabilizar, aun sin entrar en su mayor o menor interés expresivo.

¹⁵ Vid. nota 3: «(...) the so-called anastrophe or post-position of prepositions of the type *quos inter* instead of *inter quos* (...) is in the main characteristic of the higher poetry» (Löfstedt, 1948: 2).

- b) para el caso de la disyunción del sujeto hay veintiún ejemplos, que totalizan el 2'94% del conjunto de manifestaciones del rasgo estilístico que estamos analizando.
- c) la dislocación del régimen se da en setenta y nueve ocasiones, lo que supone el 11'05% del total.
- d) la inversión de determinante y determinado, comprendiendo aquí tanto a los grupos «sustantivo más adjetivo» como «sustantivo más genitivo» arroja una cifra global de doscientos setenta y nueve ejemplos, el 39'02% del total.
- e) para el caso de inversión del determinante en un sintagma preposicional, caso que suele interpretarse como procedente de la lengua poética –cuestión que ya hemos tratado–, este libro IV de los *Annales* presenta veintitrés ejemplos, el 3'22% de las alteraciones del orden de palabras.
- f) para el caso de conjunciones, no hemos registrado alteración alguna.
- g) por último, las alteraciones de la posición de adverbios y el quiasmo suman el resto de desviaciones detectables en la frase latina. De la primera se cuentan solo cuatro ejemplos: *incipiente adhuc potentia* (cap. 7), *atrociore semper fama* (11), *alio quoque luctu* (15), *de inimicitii primam Agrippinae* (40). Interesa señalar cómo el adverbio permite su empleo estilístico, frente a otras partes de la oración que siguen secuencias fijas. Los cuatro casos apuntados representan el 0'56% del total. Para el caso del quiasmo, el único donde operan a la vez la inversión y la disyunción, contamos hasta cuarenta y nueve casos, es decir, el 6'85%.

Cerrado este capítulo, la propia naturaleza de estas alteraciones podría servir de indicación para asignar cada una a uno de los tres tipos de órdenes anteriormente descritos. De acuerdo con ello, el orden contrastivo se logra por medio del desplazamiento de aquellos elementos semánticamente marcados en la frase, tales como el verbo, el sujeto o el régimen. Es así como se produce en la conciencia del hablante el contraste con el tipo de frase que esperaba, de modo que se opere un doble efecto, estilístico, pero, sobre todo, expresivo, capaz de romper las expectativas del lector. El elemento desplazado recibe aún mayor atención, concentrando el interés de la oración en el hecho mismo, en su autor o en el objeto o la persona que sufren sus consecuencias. Los apartados a), b) y c) anteriores son los que recogen esa posibilidad de disposición contrastiva. En cualquier caso, hay que recordar que no se produce un cambio en el significado de la frase, atendiendo a la naturaleza flexiva de la lengua latina, sino un cambio en el foco de atención.

En cuanto al orden equivalente en la descripción, en él son de más importancia los valores literarios o poéticos que los significativos, y consiste en la alteración del orden esperado en un conjunto de esquemas sintácticos de carácter semilibre, en el que todavía es posible el cambio en el orden canónico al que nos estemos refiriendo. Sorprende un tanto encontrar entre estos esquemas el del sintagma preposicional, al revés que en la generalidad de sistemas lingüísticos. La explicación que nosotros queremos darle al fenómeno arranca de su misma condición literaria, en la medida en que se trata de una utilización poética. En consecuencia, el funcionamiento de las preposiciones será el propio de la lengua de la poesía, estando por ello muy cerca del valor adverbial, y admitiendo así la alteración. Los apartados d), e), f) y g) agrupan, por lo general, los casos de orden equivalente en la descripción.



Por lo que respecta al orden restrictivo, su empleo se limita a pasajes donde el orden de palabras viene determinado por un uso dentro de la lengua formal, jurídica o religiosa, de la paremiológica (de ella no hemos hallado ejemplos en nuestro historiador, debido a su misma temática y a la relativa brevedad del texto escogido), y de toda lengua técnica: la militar, la científica, etc. Se podría hablar de especialización de un orden único, excluyendo a los demás. Las razones son significativas, derivadas de la necesidad de máxima transparencia semántica. Ello hace que la restricción recaiga siempre sobre elementos semánticamente marcados –lo que, efectivamente, permitiría insistir en el aspecto de especialización de un orden contrastivo entre varios–, si bien la inserción en el texto de las expresiones formularias mencionadas no reviste proporciones tan destacadas como para afectar de lleno a la sintaxis oracional. Al contrario, las alteraciones se producen en unidades menores que la oración. De resultas de esta limitación los apartados a) y b) no presentan casos de orden restrictivo, lo que tal vez habría variado de habernos hallado ante un pasaje íntegramente compuesto por un decreto, una inscripción votiva, un relato popular, un texto científico, etc. En el libro IV de los *Annales* de Tácito el orden restrictivo se reduce, pues, a sesenta y tres casos de inversión de determinante y determinado, y a tres casos más de dislocación del régimen, apartados d) y c), respectivamente, en total un 9,22% de las inversiones.

Estamos ya en disposición de presentar el último índice de frecuencias de nuestro análisis: el que compare el grado de participación de los tres órdenes en el total de las alteraciones observadas en el texto propuesto. El resultado establece la siguiente relación:

- Para el orden contrastivo («desviaciones por motivaciones expresivas»), apartados a), b) y c), la frecuencia es del 49'08%.
- Para el orden equivalente en la descripción («desviaciones por motivaciones estéticas»), apartados d), e), f) y g), del 41'70%.
- Para el orden restrictivo («secuencias fijas»), combinación los apartados c) y d) una vez deducidos los respectivos ejemplos de los dos órdenes anteriores, la frecuencia es del 9'22%.

5. CONCLUSIONES: IMPLICACIONES EN LA EVOLUCIÓN DE LA LENGUA LATINA

A lo largo de nuestro trabajo, hemos intentado aproximarnos a Tácito y a su obra respecto de un concreto rasgo de estilo lo bastante definitorio de su prosa como para merecer un análisis detallado. Según las directrices metodológicas con que hemos operado, resulta una conclusión evidente: la dislocación del orden de palabras neutro o no marcado en la frase latina, que responde a los esquemas SOV y «determinante-determinado», excepción hecha de algunos específicos niveles de lengua, no sólo es en Tácito un recurso expresivo de primer orden, sino también un importante rasgo estilístico.



En efecto, la casi exacta correspondencia que nuestro balance tipológico arroja, como fruto de un cómputo cumplidamente desglosado, sitúa en un plano de igualdad a ambos fenómenos, afectando el uno principalmente al significado, el otro al significante de la palabra o grupo de palabras. Se esperaba quizá que el segundo prevaleciera sobre el primero, pero no siempre es fácil distinguir los límites entre motivaciones expresivas y estéticas, ya que comparten dos características esenciales comunes: suponen una marca respecto al orden habitual y son siempre intencionadas. En cualquier caso, creemos haber ofrecido unos datos presentados de forma objetiva y sometidos a una interpretación que ahonde en el origen mismo de la literariedad del hecho, en las razones que posibilitan al escritor la potenciación de un uso expresivo hasta elevarlo a la categoría de técnica artística. Con la presentación de esos datos y su exposición sistemática consideramos cumplido el objetivo de este trabajo.

A nadie le puede pasar desapercibida una serie de vacilaciones en la lengua latina postclásica que anuncian la consagración de un nuevo sistema lingüístico latino, el que conducirá a los estadios romances. Es la literatura la que primero detecta la implantación de otras posibilidades expresivas, y lo hace guiada por afanes estilísticos. Por ejemplo, en la historiografía latina de los ss. II y III, aparece la construcción *ad* más acusativo de persona (también presente al final de los *Annales*) allí donde el uso clásico hubiera exigido el empleo de un dativo. No es una coincidencia la predilección del latín coloquial por las construcciones preposicionales con acusativo, caso cuyo rendimiento en latín tardío es fecundísimo, y del que dependen en buena medida las soluciones morfológicas y sintácticas de las lenguas neolatinas.

Con respecto a la lengua de Tácito, podemos asegurar que las frecuentes alteraciones del orden de las palabras que observamos obedecen a una intención expresiva o directamente poética, y son, por tanto, plenamente voluntarias. Pero, por otra parte, nuestro autor era muy consciente del momento de lengua del que él se sentía deudor e incluso responsable. Sabemos que el período clásico de Cicerón no era del gusto de Tácito, cuyas predilecciones se orientaban hacia Salustio y Virgilio, como Quinn (1969: 111) y Stuart (1909: xxiv-xxv) patentizan. Su rival literario, Plinio el Joven, seguía, por contra, los patrones lingüísticos ciceronianos, oposición en la que profundiza Benario (1975: 35). Si a ello sumamos las reflexiones que sobre lengua literaria y latín vulgar hace Vossler (1954: 7), habremos trazado un panorama muy inquietante, donde Tácito termina por conectar con modelos de lengua muy distintos de los previstos en un autor de los reputados como clásicos.

Nuestra obligación como estudiosos es la de mostrar el más amplio estado de la cuestión que del examen de los textos se pueda concluir. La aproximación que hemos presentado es un simple apunte de cuanto acabamos de traer a discusión, pero permite dejar constancia del gran uso expresivo y estilístico que hace Tácito de la alteración del orden de las palabras. Y, aun sin pronunciarnos, pero con una estrecha relación con el tema que nos ocupa, podemos recordar que Vennemann (1974: cap. 3) reivindica para Tácito la transición de un orden de palabras del tipo SOV a otro, del tipo SVO.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, N. J. (1972): «The language of the later books of Tacitus' *Annals*», *The Classical Quarterly* 22: 350-373. <https://www.jstor.org/stable/638215>.
- ADAMS, N. J. (1976): «A typological approach to Latin word order», *Indogermanische Forschungen* 81: 70-99.
- BAÑOS BAÑOS, J. M. - CABRILLANA LEAL, C. (2021): «El orden de palabras», en J. M. BAÑOS BAÑOS (coord. ed.), *Sintaxis latina II*, CSIC, Madrid, pp. 897-944.
- BENARIO, H. (1975): *An Introduction to Tacitus*, University of Georgia, Athens.
- BOETTICHER, W. (1830): *Lexicon Taciteum sive de stilo C. Cornelii Taciti*, Sumptibus G. C. Nauckii, Berolini.
- COHEN, J. (1966): *Structure du langage poétique*, Editions du Seuil, Paris.
- COHEN, J. (1970): «Théorie de la figure», *Communications* 16: 3-25.
- DEVINE, A. M. - STEPHENS, L. D. (2006): *Latin Word Order: Structured Meaning and Information*, Oxford University Press.
- DRAEGER, A. (1967): *Syntax und Stil des Tacitus*, Adolf Hakkert, Amsterdam.
- FRIEDRICH, P. (1975): «Proto-Indo-European Syntax: The Order of Meaningful Elements», *Journal of Indo-European Studies* 1 (monografía), University of Chicago Press.
- GOODYEAR, F. R. D. (2012): «Development of Language and Style in the *Annals* of Tacitus», en R. ASH (ed.), *Tacitus*, Oxford Readings in Classical Studies, Oxford, pp. 357-375 [first published in the *Journal of Roman Studies* 58, 1968, pp. 22-31].
- GREENBERG, J. (1963): «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements», en J. GREENBERG, *Universals of Language*, MIT Press, Cambridge, pp. 73-113.
- HARRIS, Z. S. (1953): *Methods in Structural Linguistics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HOCK, H.H. (2015): «Proto-Indo-European verb-finality: Reconstruction, typology, validation», en L. KULIKOV - N. LAVIDAS (eds.), *Proto-Indo-European Syntax and its Development*. John Benjamins, pp. 51-78.
- HOFMANN, J. B. (1975): *Lateinische Umgangssprache*, Carl Winters Universitätsverlag, Heidelberg.
- JAKOBSON, R. (1963): *Essais de linguistique générale*, Minuit, Paris.
- JAKOBSON, R. (1966): «Rapport entre langue émotionnelle et langue poétique», en Z. TODOROV (ed.), *Théorie de la Littérature: Textes des formalistes russes*, Editions du Seuil, Paris.
- JEFFERS, R. - LEHISTE, I. (1979): *Principles and Methods for Historical Linguistics*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge.
- LEHMANN, W. P. (1974): *Proto-Indo-European Syntax*, University of Texas Press, Austin. <https://lrc.la.utexas.edu/books/pies/7-developments>.
- LÖFSTEDT, E. (1928): *Syntactica: Studien und Beiträge zur Historischen Syntax des Latein*, Gleerup, Lund.
- LÖFSTEDT, E. (1948): «On the Style of Tacitus», *The Journal of Roman Studies* 38: 1-8. <https://doi.org/10.2307/298162>.
- LÖFSTEDT, E. (1958): *Roman Literary Portrait*, Clarendon Press, Oxford.
- MAROUZEAU, J. (1949): *L'ordre des mots dans la phrase latine* III, Les Belles Lettres, Paris.
- MARTIN, R. H. (1969): «Tacitus and his Predecessors», en T. A. DOREY (ed.), *Tacitus*, Routledge, London, pp. 117-147.



- MARTIN, R. H. (1981), *Tacitus*, Routledge, London.
- MARTIN, R. H. (1971): *Tacitus, Annales, lib. 1*, Methuen Educational Ltd., London.
- MORENO CABRERA, J. C. (2000): *Curso universitario de lingüística general. Tomo 1: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Síntesis, Madrid.
- OAKLEY, S. P. (2009): «Style and Language», en A. J. WOODMAN (ed.), *The Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge, pp. 195-211. <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521874601.015>.
- OWEN, M. - GILDENHARD, I. (2013): «Tacitus' Style (as an Instrument of Thought)», en *Tacitus, Annals, 15.20-23, 33-45*, Open Book Publishers, Cambridge, pp. 26-28. <http://dx.doi.org/10.11647/OBP.0035>.
- PADILLA CARMONA, C. (2012): «Esboç d'una tipologia de l'oració complexa llatina», *Studia Philologica Valentina* 14: 109-124.
- PINKSTER, H. (1995): *Sintaxis y semántica del latín*, (Trad. TORREGO - DE LA VILA), EdClas, Madrid.
- PINKSTER, H. (2021): «Word Order», en H. PINKSTER, *The Oxford Latin Syntax, vol. 2. The Complex Sentence and Discourse*, Oxford University Press, pp. 948-1138.
- QUINN, K. (1969): *Latin Explorations*, Routledge and Kegan Paul, London.
- RUBIO, L. (1984): *Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín* (1ª ed. 1966), Ariel, Barcelona.
- SEGURA RAMOS, B. (1997): «Notas sobre el orden de palabras en latín», *Faventia* 19-2: 105-109.
- SPEVAK, O. (2010): *Constituent Order in Classical Latin Prose*, Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- STUART, D. (1909): «Style of Tacitus», en D. STUART (ed.), *Tacitus: The Agricola*, Macmillan, New York, pp. XIX-XXV. <https://dcc.dickinson.edu/tacitus-agricola/stuart-intro/style-of-tacitus>.
- SYME, R. (1958): *Tacitus* (2 vols), Oxford University Press, Oxford. <https://archive.org/details/syme-tacitus-1958-t-1/mode/2up>.
- TOVAR, A. (1973): «Orden de palabras y tipología lingüística», *Euphrosyne* 9: 161-171.
- VENNEMANN, A. (1974): «An Explanation of Drift», en N. L. CHARLES (ed.), *Word Order and Word Order Change*, University of Texas, Austin.
- VOSSLER, K. (1954): *Einführung ins Vulgärlatien*, Helmut Schmeck, München.
- WALKER, B. (1952): *The Annals of Tacitus*, Manchester University Press, Manchester.
- WOODMAN, A. J. (2021): «Language and Meaning in Tacitus' Annals», *The Journal of Roman Studies* 111: 215-224. <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-roman-studies/article/abs/language-and-meaning-in-tacitus-annals/44EC8286563CD9A900579718FB99188C>.
- WÖLFFLIN, H. (1867): «Tacitus (Jahresbericht)», *Philologus* 25: 92-134.



